

ENTREVISTA

Diversidad, inclusión y discapacidad. Reflexiones desde el ejercicio de la docencia

Entrevista a Vicenta Gisbert



En septiembre tuvimos el agrado de entrevistar a la Dra. española Vicenta Gisbert Caudeli*. Actualmente se desempeña como académica en la Universidad Autónoma de Madrid, y cuenta con una amplia trayectoria profesional en ámbitos como la docencia a nivel superior, la investigación y la interpretación musical. Nuestra conversación giró en torno a la inclusión desde una perspectiva muy amplia y que se vincula directamente con las demandas actuales al interior de las instituciones educativas y particularmente en las instituciones a nivel superior.

¿Cómo observas las actuales prácticas educativas referidas a la diversidad, la discapacidad y la inclusión?

Creo que las aulas reciben cada vez más estudiantes diversos, con distintas capacidades, distintos intereses, motivaciones y ritmos de aprendizajes. Siendo conscientes de ello, ha habido un cambio legislativo que no es del todo suficiente, pero por lo menos es una aproximación para conocer la realidad que antes pasaba muy desapercibida. Antiguamente, el alumnado que era diferente quedaba marginado dentro del aula. En cambio, en la actualidad, se les integra dentro del aula y se les intenta brindar algún tipo de apoyo o algún tipo de guía. Creo que es el camino correcto, pero queda mucho por recorrer.

La experiencia en las aulas de música, hasta hace algunos años, era que no llegaba estudiantado diverso. En la experiencia actual es diferente, porque ahora reciben estudiantes con rasgos diferenciales tanto por deficiencias, como también con altas capacidades, ya que, en atención a la diversidad, también debemos considerarlos, pero se nos olvida,

* <http://vicentagisbert.es/>

y pensamos solo en aquel que necesita un apoyo extra. Ahora, también los alumnos de altas capacidades están dispuestos a recibir ese apoyo y los docentes están dispuestos a brindarlo, aunque esto implica muchas veces un trabajo adicional. Ahí entra la parte vocacional y compromiso del docente. Cuando no existe esa implicación, no todo el mundo está dispuesto a proporcionar la dedicación y el esfuerzo extra que se precisa.

¿Cuándo apuntas al trabajo extra, ¿consideras que ese esfuerzo debiera ser complementado con una capacitación de los docentes o tiene que ver más con habilidades que cada pedagogo ya contempla en su formación?

Lo ideal es que hubiese ambos, que existiese una formación específica dentro de la formación del pedagogo y del educador, donde adquiriese recursos principalmente para la detección de diversas condiciones del estudiantado, que a veces pueden pasar un poco desapercibidas. Primero, habilitarlos para la detección, y luego entregar algunos recursos que los ayudasen a realizar ese acompañamiento, pero es cierto que no podemos estar formados para todo. Creo que sería tan interesante que pudiéramos tener algún tipo de apoyo, orientadores, psicopedagogos que nos abran las puertas a su conocimiento y a profundizar en esos temas y nos ayudasen a generar estrategias y cambiar nuestras propias metodologías para adaptarnos a esa realidad del alumnado.

Creo que sería ideal recibir formación constante y no solamente en las carreras, sino acceder luego a esos avances e innovaciones que van surgiendo, pues precisamente de la investigación de cada una de las diferencias que tienen nuestros estudiantes, es que cada vez se les conoce más, avanzando así a un mejor acompañamiento.

¿Cómo observas la inclusión en las escuelas que tienen escasez de recursos humanos y tecnológicos?

Los recursos que dispone cada centro evidentemente nosotros no los podemos proporcionar, sumar o ampliar, pero creo que la labor de acompañamiento en un aula no depende tanto de los recursos materiales como de los recursos humanos. Pienso que hay que invertir más en la formación humana y en mantener actualizados a esos docentes. Darles acceso a que ellos analicen cuál es el perfil de su estudiantado, y si hay un incremento en algún aspecto concreto. Por ejemplo, en las aulas que yo he estado y he observado, he visto que hay un incremento considerable de alumnos con trastorno de espectro autista. A veces, simplemente con una formación específica en algo que uno desconoce o conoce poco, eso es una mejora y se va a traducir en un mejor ambiente en el aula y en una mejora en el acompañamiento por parte del docente. Creo que la inversión no es tanto en recursos materiales, como ordenadores, aplicaciones y ese tipo de cosas, sino más bien en el ámbito personal y humano. Si todos somos más conscientes de esa diversidad y nos formamos para atender, no será necesario comprar tantos cachivaches ni instrumentos tecnológicos.

¿Cómo están respondiendo las universidades a los desafíos de la inclusión en los programas de pedagogía?

Es complicado generalizar, porque en cada comunidad autónoma se trabaja de una forma un poco diferente. Diríamos que dentro de la enseñanza universitaria la formación de maestros tiene una legislación general. Luego, en cada lugar hay unas materias un poco diferentes y los docentes también las implementan de forma un tanto diferente. Entonces es cierto que se han incorporado terminologías que nos hablan de ese proceso

inclusivo y de esa atención a la diversidad en muchas carreras, no sólo educativas, incluso en los centros que se dedican específicamente a la profesionalización musical como los conservatorios, que están separados de la universidad en España. Entonces lo que yo observo es que hay mucho más interés y demanda de formación con un enfoque inclusivo. La realidad de las aulas es que hay una mayor conciencia de lo que está sucediendo, que el docente se está interesando en estos temas y en lo importante que es flexibilizar el proceso educativo y adecuarlo o personalizarlo según las diferencias que observa en su propio estudiantado. Creo que no está tan regulado concretamente, sino que hoy por hoy, en mi opinión, depende mucho del individuo y de lo que hace en las aulas.

“La inversión no es tanto en recursos materiales, como ordenadores, aplicaciones y ese tipo de cosas, sino más bien es en el ámbito personal y humano”.

En nuestro país observamos que los jóvenes están permanentemente conectados a sus computadores y celulares, utilizándolos de diversas formas. Puede ser generando vínculos con otras personas y estableciendo amistades, como también para jugar, informarse y estudiar. ¿Cómo se puede desarrollar el contacto humano cuando estamos tan mediatizados por las tecnologías?

Es verdad que las nuevas generaciones están absolutamente conectadas para todo y en todo momento. Sin embargo, cuando los futuros profesores estén en sus aulas, no van a estar mirando el móvil o el ordenador,

van a estar acompañando a sus estudiantes en un proceso educativo. Si se les va a exigir a los alumnos que dejen sus móviles guardados en la mochila, también los docentes han de dejar a un lado esos dispositivos. En el fondo, las aulas deben ser un lugar de conexión real, no de conexión virtual y, desgraciadamente, ya vivimos en la época de pandemia la necesidad de conectarnos virtualmente y conocemos sus ventajas, que las tiene por supuesto, como el hecho que uno pueda conectarse con una persona que vive a varios miles de kilómetros y mantener una conversación, es absolutamente enriquecedor. Pero la realidad es que conectarnos tecnológicamente muchas veces implica desconectarnos humanamente y eso es lo que no puede suceder en el aula. Es decir, la primera conexión que uno establece con sus alumnos es la mirada y el conocer a esa persona, porque sus preocupaciones y sus intereses muchas veces nos dan la clave de cómo debemos enfocar nuestra forma de trabajar ahí.

¿Cómo se produce ese vínculo con los estudiantes?

No les doy ninguna charla al respecto, directamente les pongo a hacer. Entonces, como los pongo a hacer y tienen que estar moviéndose, los móviles quedan absolutamente relegados en sus mochilas, y muchos de ellos incluso aprovechan el rato para ponerlos a cargar. Sé que ellos tienen una cierta dependencia, pues da seguridad poder buscar en cualquier momento una palabra que no has entendido y es más rápido buscar en Google que decir “profesor no me ha quedado claro”. Pero como yo los tengo activados y en movimiento, tienden a ir abandonando esa dependencia.

Ahí es cuando surge la interacción, y muchas veces fruto de la risa. Se nos olvida que todos necesitamos paréntesis en el día a día y necesitamos romper con las rutinas teóricas

de las aulas. Tienen que cantar o tocar instrumentos, o teatralizar o cambiar una letra. Fruto de esa creación, que ellos están realizando en la propia aula, se genera esa divergencia y conexiones emocionales muy divertidas. Al final me doy cuenta que al principio es como ir educándoles en esta rutina y después es una costumbre. Al principio entran a clase con sus dispositivos y se sientan. A medida que avanza el cuatrimestre, entran, dejan sus cosas y se quedan de pie, esperando que empiece nuestra actividad. Entonces, ellos aprenden que en mi aula no les vale lo que en otras. Ellos mismos comentan que empiezan la tarde conmigo activados y que acaban desactivados en las tareas más teóricas y aburridas de otras materias.

“la primera conexión que uno establece con sus alumnos es la mirada y el conocer a esa persona, porque sus preocupaciones y sus intereses muchas veces nos dan la clave de cómo debemos enfocar nuestra forma de trabajar”.

¿Esto tiene que ver con la pedagogía de las emociones que tú has desarrollado?

Sí. Si como docente llego a un aula a aburrirme, quizás les voy a transmitir a mis alumnos ese aburrimiento. Si yo les voy a pedir conexión, la primera que debe estar conectada soy yo. No puedo llegar a clases y decirles “vamos a hacer” y yo sentarme. Al final nosotros somos modelos y ejemplos a seguir. Si ellos van a ser futuros docentes y les vamos a mantener motivados y activados con

lo que estamos haciendo, estaremos todos activados y motivados, conmigo y con sus compañeros. Necesitamos espacios donde poder comunicarnos humanamente y para mí eso es pedagogía de las emociones. Si todo el rato estoy hablando de los contenidos y ellos únicamente van a tomar apuntes, entonces no estoy proporcionándoles un espacio para intercambiar conocimiento, emociones y experiencias. Al final todo está interconectado.

¿Cómo se aborda la necesaria motivación o persistencia para el trabajo, la responsabilidad y también el cumplimiento de los propios deberes en las generaciones actuales de estudiantes?

Nosotros realmente ya intuíamos cuando éramos estudiantes, que aquello que más nos gustaba, y con lo que más cómodos y felices nos sentíamos era en lo que mejor nos desarrollábamos. Si nosotros nos sentimos competentes con algo, lo podemos desarrollar mucho mejor. Es decir, aprendemos aquello en lo que más cómodos nos sentimos emocionalmente. Entonces cuando estamos en un aula y nos damos cuenta de que el componente emocional adquiere ese protagonismo tenemos que ir de puntillas, porque realmente somos capaces de herir con nuestras palabras y es algo que no estaba contemplado en nuestra época.

Nosotros hemos recibido críticas destructivas y maltrato físico y verbal en muchas de nuestras formaciones: nos daban tirones en las orejas, golpes en la nuca o cosas peores. He escuchado de reglazos en las manos y cosas así que dolían, pero más duelen las palabras probablemente. Esas terminologías tan destructivas como cuando te han llamado inútil o incapaz de hacer algo, no deberían aparecer en un aula y mucho menos en un aula artística. Es delicado ese equilibrio y el alumnado no puede olvidar, a pesar de que

las generaciones ahora están inmersas en todo lo virtual y lo inmediato, que el mundo no es así. En el mundo real todo lo que merece la pena requiere un proceso largo y de esfuerzo, entonces cuesta que ellos entiendan que la música no es como otras disciplinas. Es difícil que ellos entiendan que esto hay que ejercitarlo a diario y que es un músculo que hay que desarrollar todos los días.

Cuando yo trabajo con estudiantes en la etapa infantil les digo que un instrumento es como su mascota, ¿Qué pasaría si a tu perro o gato no le dieras de comer todos los días? Se pondría malito. Todos los días deben alimentar a su mascota y el alimento de la música es la práctica y no hay otro más eficiente. El problema que tenemos en la universidad es que ya son grandes, ahí tenemos que lidiar con ciertas costumbres poco prácticas que entran en nuestras aulas. Entonces ¿Cómo podemos trabajar? No hay una receta. Ellos tienen muy claro y asimilado que uno no puede correr una maratón mañana si no ha estado entrenando durante meses. Uno no va a unos Juegos Olímpicos si no ha estado años y años dando lo mejor de sí mismo. Pienso que la traducción musical es esa, también cuesta un esfuerzo y una implicación física y mental. Entonces ellos tienen que asumir esa parte de responsabilidad. Nosotros somos sólo un porcentaje, los docentes podemos poner todo de nuestra parte, pero finalmente son ellos y es un esfuerzo que ellos han de hacer. Les costará más a algunos y a otros menos, pero es un compromiso que ellos deben asumir. Si no lo asumen al final no van a alcanzar el objetivo y tienen que luchar para conseguirlo. Decirle a una persona que puede hacerlo mejor, no implica que lo estemos maltratando y no tiene por qué sentirse herido: “lo puedes hacer mejor, tu capacidad es mucho mayor de lo que estás utilizando en el aula”. Claro, ahí tenemos que medir las palabras porque no podemos herir su sensibilidad, como a ninguno

nos gusta que hieran la nuestra, pero tampoco podemos mentirles porque las mentiras de hoy son las carencias del mañana.

A propósito de la comunicación y el lenguaje que utilizamos con nuestros estudiantes, ¿cuál es tu opinión respecto de la incorporación del lenguaje inclusivo en las aulas en España?

En las aulas se encuentra ahora mismo una gran susceptibilidad con esta terminología, pero finalmente yo, con mucho dolor, les tengo que decir que, hoy por hoy, tenemos que acudir a la Real Academia de la Lengua. Pienso que no hay cosa mal dicha, sino mal interpretada, o sea cuando en un aula se utiliza el masculino como plural o se utiliza un femenino como plural, no se está, creo yo, discriminando a nadie, se está simplemente generalizando y las generalizaciones nunca fueron buenas, pero existen en el lenguaje.

El problema con el tema del lenguaje inclusivo es que hay ocasiones en que entregan un examen escrito o trabajo con errores. Hay estudiantes que escriben como escriben en el Whatsapp, el “porqué” con la “xq”, palabras que tienen menos letras de las que debieran tener; la “x” en el lenguaje inclusivo o el todes, me parecen respetables, y creo que dentro de unos años quizá lo tengamos más integrado, pero en la actualidad existe un problema cuando estamos en el ámbito académico o científico, y por el momento, en ese contexto, no se ha cambiado el lenguaje.

Creo que es un camino largo que hay que recorrer. Estos usos del lenguaje generaron una controversia en un comienzo. La lengua, al igual que el resto, evoluciona y somos parte de ese proceso. Para mí es importante decirles en el primer día de clases que, por favor, entiendan que cuando generalizo por hábito en plural masculino o muchas veces en plural femenino es porque somos mayoría chicas, no estoy discriminando a nadie y no se sientan

heridos, pues es producto de la rapidez en el habla. Podría decir que necesito flexibilidad en ese sentido, la flexibilidad en el habla es importante no solo del docente, sino también del otro lado. Ellos deben comprender que hay una diferencia generacional y que nosotros estamos en un ámbito académico que nos hemos forjado durante muchos años y no podemos desecharlo en dos minutos porque también es un proceso para nosotros.

“Todos los días deben alimentar a su mascota y el alimento de la música es la práctica y no hay otro más eficiente”.

¿Cómo se está abordando en España la educación inclusiva con perspectiva de género, no solamente a nivel la comunicación en el aula, sino en torno a la consideración de autoras y autores o de las disidencias sexuales?

Sería un poco osado decir en qué lugar se encuentra España en este momento, porque la realidad que yo pueda conocer, puede ser diferente de la realidad en otros lugares geográficos que, dentro de España, no estén tan próximos al mío. Aunque tengamos compañeros en otros lugares, nunca las cosas se pueden ver hasta que no va uno presencialmente y se embebe de ellas.

La realidad es que llevamos una lucha como de una década prácticamente, por darle el lugar que le corresponde a la mujer como protagonista de la historia de la música, de la interpretación, de la composición, de la dirección.

Realmente esa lucha está bien y creo que está mucho más avanzada que hace unos años, pero creo que está en camino, que son aspectos que se irán viendo a largo plazo.

Afortunadamente tenemos investigadoras que están trabajando para aquello. Ya existe el Mapa, de la musicóloga española Sakira Ventura* y, por otro lado, ya existe un trabajo que han hecho los alumnos en las aulas buscando con lupa la huella de las mujeres que no ha quedado registrada en la historia.

Creo que somos conscientes de que siempre hubo una tendencia masculina en todo y de que todo ha sido masculinizado con o sin querer. Ya se están abriendo los ojos y las nuevas generaciones son conscientes de que es una lucha que se inició, y que está en sus manos seguir ese camino. Creo que las nuevas generaciones tienen muchas más puertas abiertas para seguir profundizando y estamos en una sociedad de no callar ni anular determinadas cosas.

Creo que las mujeres están cada vez más empoderadas, cada vez pedimos que se respete nuestra labor. Entre todas estamos aportando nuestro grano de arena, que no es poco. Las nuevas generaciones estamos luchando de forma conjunta para buscar, ya no tanto un reconocimiento de la mujer, sino de todas las diversidades que hay. Pues, todo lo que no es hombre ha quedado relegado y cuando hablamos de hombre, hablamos de esa figura que todos tenemos en nuestra mente y que evocamos con unos rasgos muy claros. Todo lo que es diferente ha quedado oculto y ahora afortunadamente está saliendo a la luz. Creo que ahora hay más apertura y que probablemente cuando seamos viejitas veremos una sociedad muy cambiada, estamos en la transición.

* Mapa corresponde a un proyecto que muestra la distribución de las compositoras según su procedencia geográfica, creado por la musicóloga Sakira Ventura (<https://svmusicology.com/mapa?lang=es>)

¿Esta perspectiva está entrando en el currículo o se mantiene más bien en una intención en las personas?

Creo que está entrando de forma progresiva, se han dado pasos para que sea real, pero es mucho más fuerte el movimiento que están realizando los docentes en las aulas que la propia legislación. Esta va un poco por detrás porque sus procesos siempre son más lentos, sin embargo, estamos muy concienciados todos. Ellos, nosotros, todos los que participamos del mundo educativo estamos trabajando para que esto no se quede estancado, sino que sea algo que verdaderamente se transmita a los planes educativos.

Finalmente ¿cuáles son tus propios desafíos como académica, profesional e investigadora actualmente?

Ahora mismo estoy en una época en la que tengo que centrarme mucho en la investigación. Llevo desde los 16 años impartiendo clases, incluso antes de tener titulación, y pienso que mis esfuerzos en este momento hay que centrarlos en plasmar por escrito cosas que yo he ido observando a lo largo de estos años. Creo que puede ser un aporte para ayudar a compañeros que se están encontrando con ciertas dificultades que yo tenía que solventar en soledad porque no había recursos y no existía investigaciones al respecto. Tengo que hacer el esfuerzo de dejar por escrito algunas cosas que he podido experimentar. Creo que el trabajo de un académico, al estar conectado siempre con la realidad de las aulas, es enriquecedor para todos cuando se comparte. No comprendo a esas personas que teorizan sin haber

vivenciado, de hecho, teorizar es algo que no me gusta nada. Entonces, creo que mi futuro más próximo sería dejar por escrito todo esto que es el fruto de muchos años de aula, para poder de alguna manera cooperar con grupos de investigación que tengan dichas inquietudes y tener una visión un poco más conectada con otras realidades. He estado embebiéndome de la realidad en España, manteniendo contacto con compañeros de otros municipios y localidades muy diferentes, y ahora estoy en el momento de conocer qué sucede acá en Chile, ya que estamos tan lejos geográficamente. Sin embargo, me da la sensación de que estamos muy conectados en muchos aspectos.

¿Cuáles serían los temas en particular que te están interesando?

Para mí la inclusión ha sido un tema que he tomado con amor desde el principio, precisamente porque me he sentido excluida en muchas ocasiones, y porque he sufrido al ver que no solo yo estaba excluida, sino que muchas otras personas muy queridas para mí también lo estaban.

La exclusión social es de gran gravedad y el sitio en que se pueda cambiar esto debe ser el aula. Si somos capaces de sembrar esa semilla en las aulas, los adultos del mañana serán seres mucho más inclusivos y haremos una sociedad inclusiva.

Revista Átemus